Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 25 (1998)
Heft: 1

Artikel: La moneda unitaria en la vida cotidiana : ¡el euro significa progreso, pero atención!

Autor: Tille, Albert

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908839

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 24.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El euro llegará – ¿Qué pasa luego?

¿Atravesar a Suiza con el euro en el bolsillo?

Pronto toda Europa será un ámbito donde reina la moneda unitaria. Con ello la moneda de la Unión Monetaria Europea (UME), el eurodólar, será realidad – inclusive para Suiza.

La Unión Monetaria Europea (UME) entrará en vigor a principios de 1999. La mayoría de los expertos cuentan con que todos los estados de la Unión Europea (UE) a salvo de Dinamarca, Gran Bretaña, Grecia y Suecia

*Urs Walter**

participarán pese a que no todos ellos cumplen cabalmente con los criterios expuestos en el Tratado de Maastricht, sobre todo con respecto a los déficits de los presupuestos nacionales. Por otra parte ya han logrado que los intereses sean muy parecidos y que las relaciones monetarias se hayan estabilizado.

La UME contará con 372 millones de habitantes y una producción que asciende a US$ 8600 millardos anuales, de tal modo que será el mercado unificado más grande del mundo. Si a partir de julio 2002 el euro será la única moneda aceptada, Suiza quedará aislada tanto desde el punto de vista político como del del cambio monetario. Las consecuencias no son previsibles.

Alivio y...

El euro contribuirá a que las empresas y los turistas ahorren tiempo y gastos con el cambio de moneda. Esto es una desventaja para ciertos corredores de bolsa especializados en el negocio de divisas. Para todos los demás, el euro significa ahorros. Hans Kaufmann, jefe analista del banco Julius Bär, calcula que Suiza ahorrará CHF 5.8 millardos a causa del euro.

Este gigantesco mercado unificado influirá sobre todo sobre la competencia y los precios. Actualmente, las diferentes monedas disimulan la diferencia, a menudo enorme, de los precios. V.g. el precio impreso en la contracarátula de una novela es de CHF 44.00, DM 44.00 y 321 chelines austríacos. Si el mismo precio se diera en euro, las diferencias quedarían claras: la relación sería de 58 a 44 a 52, o sea que el libro cuesta 1/3 más en Suiza. El ajuste de los precios sucederá con gran rapidez, sobre todo en Suiza donde para muchos habitantes las fronteras quedan muy cerca. Quienes viven en Basilea ya hoy van de compras con 3 monederos para aprovechar las ofertas en el vecindario que incluye a Alemania y Francia.

...altos costos adicionales

Con seguridad los consumidores se alegrarán cuando el euro haga bajar los precios en Suiza, que es uno de los países más caros. Pero esto será un golpe más para el mercado interior que hasta ahora había quedado al abrigo de la gran competencia que reina en el mercado mundial. Pese a que los partidarios del intercambio ilimitado de bienes y servicios sostienen que detrás de la creciente presión sobre los precios se esconden oportunidades nuevas que le darán ímpetu a la economía, esta presión afectará en primer lugar a la economía nacional.

Si Suiza gana dinámica o «agoniza» en la sombra del euro dependerá del poder de la nueva moneda. Si el Banco Central Europeo logra implementar su independencia y persigue una política monetaria estricta, el franco y con él Suiza vivirán una época más tranquila. Pero si el nuevo Banco Central apoya a las regiones (cuyo nivel de desarrollo es desigual) a sobreponerse a los problemas de ajuste con dinero adicional, existe el riesgo de que el franco se convierta en refugio. Al contrario de lo que sucede en los EE.UU. la UE no amortigua el poder adquisitivo diferente de sus países con medidas fiscales y pagos equilibrantes.

El ajuste cuesta

Un euro débil significa refugio en el franco. Esto subirá su valor, lo que será trágico para la industria exportadora y el turismo. Los costos de ajuste para acoplar el franco al euro también son altos. En especial se perdería la ventaja de los intereses que actualmente son de 2 puntos de por ciento en comparación con Alemania. Según el jefe analista Kaufmann, si los intereses suizos suben al nivel de la UE, la deuda bastante alta de las entidades públicas y privadas (sobre todo en el campo de los bienes raíces) resultará en costos por intereses incrementados a CHF 20 millardos. Un mal negocio con consecuencias duras.

¿Se quedará el franco?

Kaufmann llega a la conclusión de que Suiza «no sobrevivirá» la consecuencia anterior del acople al euro (ni mucho menos la afiliación a la UME). Pero es posible que esta conexión suceda paulatinamente sobre el camino frío. Peter Buomberger, economista jefe del banco UBS, se imagina que «la contabilidad de las empresas grandes y de los bancos se lleve en eurodólares y que sólo se convierta a francos para cerrar el año». En una entrevista añadió, como pequeño consuelo: «pero seguiremos pagando los impuestos en francos.»

Ya se está considerando que las transacciones en las bolsas de valores sean en euro. Hans Meyer, presidente del Banco Nacional Suizo (BNS), no piensa que el franco morirá a causa de la presión ejercida por los mercados financieros. «Desde el punto de vista histórico, las monedas nacionales sólo han sido desplazadas por monedas extranjeras cuando pasaban por fases de inflación extrema.» Como el BNS desea seguir persiguiendo su meta de mantener «la estabilidad del valor de la moneda», el franco sobrevivirá. ■

El turismo aceptará el euro

Quien viaje a Suiza en el futuro encontrará que puede pagar en euro en muchos sitios. Rolf-Peter Pfaff, director de Turismo Suiza Central en Lucerna, está convencido de que: «La industria del turismo aceptará el euro rápidamente y lo convertirá en segunda moneda nacional.» Los banqueros y otros empresarios turísticos cuentan con que el euro se convertirá en moneda paralela, por lo menos en los centros turísticos del país. Para muchos turistas, que pagan con sus tarjetas de crédito en la moneda de su propio país, esto carece de importancia.
uvw

*Urs Walter vive en Berna y es periodista independiente especializado en economía.

La moneda unitaria en la vida cotidiana

¡El euro significa progreso, pero atención!

Suiza, que queda fuera de la Unión Europea (UE), tampoco comparte la gran aventura que significa la implementación de la moneda unitaria. No obstante, todos los ciudadanos suizos sentirán su llegada ya sean consumidores, turistas, inversionistas o empresarios.

La moneda unitaria se introducirá en 2 etapas. El 1º de enero de 1999 aún no existirán ni monedas ni billetes de denominación euro. Durante el período de introducción, que será de 3 años, el euro aparecerá exclusivamente

*Albert Tille**

como «valor de contabilidad» en las cuentas bancarias y en las cotizaciones de las bolsas de valores; sólo se utilizará como instrumento de pago si una empresa así lo solicita. Empezará a circular como dinero real en el año 2002.

De tal modo que las y los consumidores y turistas tienen tiempo para acostumbrarse a la nueva moneda europea. Durante 3 años podrán pagar sus compras y habitaciones de hotel con liras, marcos, florines, etc. Notarán el verdadero cambio cuando empiecen a circular las monedas y los billetes. Durante 6 meses el euro circulará paralelamente con las monedas nacionales, que serán retiradas al cabo de este período. Este será el momento de familiarizarse con los nuevos precios, que en los países afiliados a la unión monetaria, siempre se indicarán en ambas monedas para facilitar la comparación.

En Suiza veremos precios en euro en las regiones frecuentadas por turistas extranjeros y en las zonas fronterizas. Cada consumidor tendrá la libertad de calcular el precio de los productos y servicios que le interesan en euro. Las calculadoras de bolsillo que tengan funciones de conversión serán una gran ayuda.

Ni ley ni prohibición

Cuando llegue la introducción del euro, los consumidores y turistas no necesitan tomar precauciones especiales a salvo de estar alertos. Al contrario, si tienen euros en la billetera, la vida será menos complicada cuando viajen a la mayoría de los países europeos. Como ya no tendrán que convertir de una moneda a otra se ahorrarán las comisiones de conversión y no perderán por las diferencias en los tipos de cambio. Igualmente, será

*Albert Tille es periodista del canal de televisión de Suiza Francesa.

mucho más fácil comparar los precios que se pagan en España, Italia, Francia, Alemania, etc.

Tampoco hay que temer cuando se trata de contratos. El alquiler de un apartamento de vacaciones o un contrato de compra a plazos acordado en la moneda del país en cuestión, simplemente será convertido a euro al cambio oficial del día. Una resolución pasada en Bruselas garantiza la validez de los contratos acordados en moneda nacional. Igualmente, se ha previsto aproximar los precios para facilitar la conversión al euro. Entre 1999 y 2002, los consumidores tienen el derecho de elegir libremente si desean que sus contratos sean en moneda nacional o en euro. En Bruselas decidieron que durante el período de introducción las personas particulares pueden, pero no están obligadas a hacer sus negocios en euro.

Peligro para la exportación

Para las cuentas de ahorros, el cambio al euro entrará en vigor el 1º de enero de 1999. A partir de esta fecha los valores, efectos y títulos se convertirán a euro y las transacciones bancarias se llevarán a cabo en euro. Los inversionistas suizos deberán estar al tanto del tipo de cambio francos suizos a euro. La mayoría de los expertos creen que el franco quedará fortalecido. Las tendencias quedarán más claras en mayo de 1998 cuando los ministros de hacienda de los diferentes países definan el valor del euro en cuanto a las distintas monedas nacionales. Quien desee saber en detalle cuál es la mejor manera de administrar su patrimonio, debe consultar a los expertos de su banco.

Los bancos, que generalmente son el núcleo del flujo del dinero, serán quienes básicamente se encargarán de las transacciones vinculadas a la introducción del euro. En los grandes institutos bancarios ya hay decenas de expertos encargados del asunto, ya que todos los valores y efectos tendrán que ser convertidos y todas las transacciones bancarias deberán llevarse a cabo en euro. Los expertos de los bancos se verán enfrentados a un sinnúmero de preguntas de sus clientes privados e industriales. Pondrán a disposición de su clientela números de teléfono especiales. Según el portavoz de uno de los grandes bancos, los costos de la modificación ascenderán a varios millones de francos. La introducción del euro significará también preparación y gastos para las empresas suizas. Se requerirán programas de conversión para las computadoras. Los jefes de los departamentos de finanzas tendrán que seguir con gran atención el cambio del euro para limitar los riesgos inherentes a la conversión. Los jefes de los departamentos de mercadeo deberán redactar las listas de precios en euro. Al calcular los precios de los productos de uso cotidiano deberán considerar el momento psicológico; v.g. un reloj que cuesta DM 148.00, debe ofrecerse en euro por un precio igualmente atractivo. De tal modo que la introducción del euro conllevará innumerables ajustes.

No obstante, el gran desafío será el valor del franco. Si los responsables del Banco Nacional no logran frenar la subida del franco, las empresas que viven de la exportación se verán enfrentadas a dificultades adicionales para vender sus productos suizos que se volverán aún más caros. ■

Similitudes entre la unificación de

Sobre la res

Desde que existe la humanidad, a nadie le gusta modificar sus costumbres. Entre 1800 y 1848, en Suiza se vieron escenas muy parecidas a las que vivimos hoy en vista de la introducción del euro. Los habitantes temían y temen perder su autonomía con la pérdida de la moneda.

Cuando a principios del siglo XIX un comerciante iba al mercado de Lucerna a vender sus telas, hacía bien en llevar una talega de dinero bien grande, porque sabía que recibiría y cambiaría toda suerte de monedas. Sin

*Willi Wottreng**

duda, llevaba en su equipaje una balanza para pesar oro y varias tablas de conversión.

Aunque es cierto que desde que existió Helvecia, la moneda unitaria en el territorio federal era básicamente el franco suizo dividido en 10 «Batzen» de 10 céntimos o de 4 «Kreuzer», cuando se desmoronó, los cantones retornaron a sus malas costumbres. Volvieron a acuñar sus propias monedas, que naturalmente, tenían diferente contenido de metal fino. De tal modo que, contando las extranjeras, circulaban unas 700 especies diferentes de monedas.

El valor del franco era diferente en cada cantón por lo que cada cantón con base a ese valor, taraba de manera distinta las monedas extranjeras. Circulaban livres francesas, coronas de Baviera, de Baden y de Württemberg, piastras españolas y conventionstaler austríacos y sajones. «Estas condiciones a menudo han llevado al borde de la desesperación a los suizos y sobre todo a los turistas que visitan a nuestro bello país» escribió un contemporáneo en un artículo publicado en 1849.

Lo que más temía el comerciante era que alguien le pagara la tela comprada con dinero de uno de los cantones cuyas monedas tenían mala fama porque contenían demasiado poco metal o porque

*Willi Wottreng vive en Zurich, es redactor de tiempo parcial del semanario «Weltwoche» y reportero independiente.